

NOTA DE LA REDACCION

Publicamos a continuación varios artículos de Lenin y párrafos de otros, con su fecha al calce. Han sido tomados de la obra "Contra la corriente", versión francesa del "Bureau d'Éditions", casa publicitaria oficial del Partido Comunista francés. (París, 1927). El lector interesado o el stalinista engañado por sus jefes, que quiera conocer más de cerca la posición de Lenin y los bolcheviques durante la otra guerra, encontrará una recopilación de los artículos escritos entonces por el líder ruso, en un pequeño volumen publicado en México por la Editorial América bajo el título: "Los socialistas y la guerra".

En estos artículos Lenin responde a las calumnias que recientemente ha vertido el stalinismo sobre nosotros. La posición de Lenin es la nuestra hoy, mientras el stalinismo ha caído aun más bajo que los renegados "social-chovinistas" contra quienes escribe. Aplíquense las fórmulas lumpen-políticas de "España Popular" y Lenin resultará ser un "espía trotskista".

No estamos asombrados de la traición stalinista al internacionalismo, como lo estaba Lenin al contemplar la capitulación de la Segunda Internacional. La degeneración interna stalinista era mucho más intensa en vísperas de la guerra, que la de los social-demócratas hace ventiocho años. Con una diferencia, sin embargo; el oportunismo social-demócrata estaba directamente ligado a sus respectivas burguesías; el stalinista depende del inmenso aparato burocrático soviético.

El resultante político de la misma es el apoyo en masa de la Internacional stalinista al imperialismo aliado a la burocracia soviética. Apoyando a Alemania o a Inglaterra, el internacionalismo está ausente de ella, como se ha visto durante las dos fases de la guerra.

Los mismos argumentos y los mismos métodos que a la II Internacional, han servido a la corrupción de la Tercera. Reproducimos íntegro, aunque algunos párrafos no interesan hoy, el artículo "Situación y tareas de la internacional socialista". Los argumentos políticos del stalinismo están muy a la derecha de los que Lenin combate en el artículo. Las relaciones entre la burguesía y los stalinistas son más estrechas que lo fueron entre las burguesías y los social-demócratas. Las relaciones entre los trotskistas y la burguesía, son tan hostiles como lo eran entre la burguesía y los bolcheviques. El cuadro es completo. Dijérase que Lenin escribió especialmente para defendernos contra las calumnias stalinistas. Léase atentamente el artículo sobre la persecución de los internacionalistas por los chovinistas, en colaboración con los reaccionarios; es exactamente lo mismo que acaban de hacer los stalinistas y sus amigos contra nosotros.

La degeneración stalinista solo deja lugar a los revolucionarios para glosar las palabras de Lenin: "La III Internacional ha muerto vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la IV Internacional desembarazada no solamente de los tráfugas sino también del oportunismo!".

Situación y tareas de la Internacional Socialista

Por V. I. LENIN

Lo que tiene de más penoso la crisis actual, es la victoria del nacionalismo burgués, del chovinismo sobre la mayoría de los representantes oficiales del socialismo europeo. No es por nada que los periódicos burgueses de todos los países nos colman de ultrajes o les adulan con condescendencia. Y nada es tan importante para quien quiera seguir siendo un socialista como buscar las causas de la crisis socialista y analizar las tareas de la Internacional.

Cierta gente tiene miedo de reconocer la crisis, o, más exactamente, la quiebra de la II Internacional y la del oportunismo.

Alegan, por ejemplo, la unanimidad de los socialistas franceses, el reagrupamiento completo, dicen, de las antiguas fracciones socialistas sobre la cuestión de la guerra. Alegaciones inexactas.

La defensa de la colaboración de clases, el renunciamiento a las ideas de la revolución socialista y a los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués, el olvido del carácter históricamente transitorio de las nacionalidades y de las patrias, el fetichismo de la legalidad burguesa, la abdicación del punto de vista de clase, por temor a alienarse "la masa de la población". (léase: la pequeña burguesía), tales son incontestablemente las bases ideológicas del oportunismo. Sobre ésta base ha crecido el chovinismo, el patriotismo actual de parte de los líderes de la II Internacional, entre los cuales predominaban los oportunistas, lo que se observaba desde hace tiempo ya. La guerra no ha hecho más que revelar bruscamente y con agudeza las proporciones reales de esa preponderancia. Que la extraordinaria profundidad de la crisis haya provocado diversos reagrupamientos de las viejas fracciones, es algo que no tiene nada de asombroso.

Generalmente los reagrupamientos no atañen más que a las personalidades. Las tendencias socialistas permanecen idénticas.

No hay unanimidad completa entre los socialistas franceses. Vaillant, quien con Guesde, Plejanof, Hervé, hace una política chovinista, tiene que convenir en que recibe numerosas cartas de protesta de socialistas franceses diciendo que la guerra es imperialista, de la cual la burguesía francesa no es menos culpable que las otras. No olvidemos que esas voces son ahogadas, no solamente por el oportunismo triunfante, sino también por la censura militar. Entre los ingleses, el grupo Hyndman (socialdemócrata, British Socialist Party) ha caído en un chovinismo completo, lo mismo que la mayor parte de los jefes semi-liberales de las Trade Unions. Mac Donald y Keir Hardie, del Independent Labour Party oportunista, rechazan el chovinismo. Es realmente la excepción. Pero ciertos socialdemócratas revolucionarios, desde hace tiempo adversarios de Hyndmann, han salido del B.S.P. Entre los alemanes el cuadro es neto: han vencido los oportunistas. Están jubilosos. El centro, que dirigido por Kautsky ha caído en el oportunismo, defiende a éste último con sofismas particularmente hipócritas, vulgares y llenos de suficiencia. Entre los socialdemócratas revolucionarios, se oyen, en Alemania y en Suiza alemana, las protestas de Mehring, Pannekoen, Karl Liebknecht, así como numerosos desconocidos. En Italia, agrupamiento igualmente neto: los oportunistas extremos, Bissolati y compañía, están por la "patria", por Guesde, Vaillant, Plejanof, Hervé. Los socialistas revolucionarios del Partido Socialista) y el "Avanti" combaten al chovinismo y desenmascaran el carácter interesado, burgués, de los llamamientos a la guerra. Tienen la simpatía de la inmen-